

Contaba Enrique Bustos que, con motivo de la publicación de un texto suyo en la revista "Ática", a mediados de los años treinta, le pidió a José Santos González Víctor su opinión sobre el escrito. La respuesta fue algo ligada, pero bastante clara:

-Un escritor demora veinte años en llegar a escribir correctamente.

A Bustos veinte años le parecieron infinitos. ¡Cuatro lustros aprendiendo el oficio! Viendo la desazón en la cara de su amigo, González Víctor intentó reducir la condana:

-Si el escritor está muy bien dotado, tardará menos. Digamos, dieciocho años. O diez.

Con el tiempo, Bustos —según él mismo confesaría— iba a comprobar que el autor de "Vidas mínimas" se había quedado corto: al cabo de veinte años, contados desde entonces, el aprendiz de escritor seguía aprendiendo.

Un hombre de ida y vuelta

Un vista de la silueta de González Víctor. Bustos se convirtió en director de temas deportivos en "Los Últimos Noticias", donde también trabajaron, como cronistas policiales, Diego Muñoz y Francisco Colomé.



Cronista lento, meditabundo, Enrique Bustos esmeraba sus textos con tonos grises, ocreas, cultos, serios, rigurosos, para evitar el contagio de los chafarrinones sensacionalistas.

mudo, introvertido, dado su apariencia a la curiosidad (vestía liso, y tenía una figura alta, atlética, y un rostro sereno, somnoliento; con ojos claros que anuncianaban pureza, todo ello en un universo de carnes).

en los cuales no estaban ni las más remotas o poco explotadas.

Precucabala escasamente a los nombres de las personas más bien, los demás. Poco, en cambio, alquien familiarizado con las leyes: el casamiento, la crónica y el relato históricos se interrelacionan para él en la trama de un pensamiento género literario. Trabajaba con disciplina de historiador (escarbando viejos papeles, visitando archivos, con-

Luis Sánchez Latorre

trascindiendo datos) y escricía con el arte del que sabe que todo acto de creación es una metáfora.

Su poder de observación producía una obra fascinante. Vio como su amado se llenaba con sus propias búsquedas. Y, no obstante, nunca había sido escritor de pluma fácil. Al contrario, su pluma se había tornado cada dificultad sobre el papel. Lo amó saber en su permanencia. Cuando fui, lo trajo la idea de volver, de vuelta, imaginaba otra vez la importancia de la ida. Cronista lento, meditabundo sabía lo que escriba diciendo. Puffa, esmeraba sus textos con tonos grises, ocreas, cultos, serios, rigurosos, para evitar el contagio de los chafarrinones sensacionalistas.

En 1973, la prestigiosa revista "Las Nuevas Literaturas" le dedicó sus páginas centrales. Bustos apenas reunió la montaña de la ilusión para exhibir ese pequeño trofeo a sus amigos.

Un hombre de ida y vuelta [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un hombre de ida y vuelta [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile